

pena que no se sepa mucho de Sextus, un médico autor de varias obras y tratados, aunque las selecciones en este libro han sido tomadas de su libro titulado *Esbozos pirrónicos*.

La suspensión del juicio se ha convertido en obligación grave para gente sensata y responsable como debe ser todo quien reclama el título de ciudadano. Para Sextus Empiricus tal suspensión trae consigo la ataraxia o tranquilidad; es una liberación de la persona. Sabía que no aceptar nada era no sólo prudente sino beneficioso. Hoy, la persona responsable debe considerar puntos de vista opuestos y evitar tomar partido casi sin más, sin escuchar ni valorar otras opiniones. En una democracia, el juicio propio es esencial; y ninguna comunidad o sociedad puede funcionar sin esa virtud intelectual, sin pensar bien las cosas. No escuchar al otro es muestra clara de insensatez o poca cabeza. El objetivo para Sextus era la tranquilidad y algo así como la concordia social.

En la cuestión religiosa, se evita ahora la misma denominación de una teología dogmática, sin duda por la connotación casi brutal de la palabra en su uso común. Así es esto o aquello, y no hay más que hablar. Pero si así fuera en esas cuestiones, o hubiera estado todo “escrito” y claro desde hace veinte siglos, no existiría la teología o tendría mínimo interés acabando en mera repetición. Se inventó porque hacía falta para la vida misma de la fe y su buen curso y progreso en seres racionales y libres. Tal vez nunca ha sido más oportuno este recuerdo de la antigua escuela de los escépticos. Cuando se trata de lo religioso, pero lo mismo vale de la política, la estética, etc., es razonable y humano poseer alguna medida de duda y escepticismo. La profesión política está plagada de dogmáticos que no dudan en condenar cualquier propuesta o iniciativa, no porque la han pensando en serio, sino porque no es la suya. Y hay católicos que creen en los “milagros” de su Iglesia pero no quieren ni oír de milagros en otras religiones, del pasado o del presente. Que podamos concebir algo de ninguna manera significa que exista en realidad; concebimos un Centauro o Escila pero no son reales.

Fuera de la caricatura, hay en la escuela escéptica antigua un extraordinario sentido común y respeto a la inteligencia, un aprendizaje a pensar bien y a no precipitarse sacando conclusiones motivadas por sinrazones, y no por la justa razón de las cosas. Una persona puede creer, en cualquier asunto, sin ser dogmática. Reconocer los límites enormes de la inteligencia humana y los riesgos de cualquier entusiasmo es algo bien recordado en esta introducción al escepticismo de Sextus Empiricus.

Álvaro SILVA

ESPIRITUALIDAD

ESCRIVÁ DE BALAGUER, Josemaría, *Cartas (I) (Edición de Luis Cano)*, Madrid (RIALP-ISTITUTO STORICO SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ), 2020, 315 págs.

Continúa a muy buen ritmo la publicación de las Obras Completas de san Josemaría Escrivá de Balaguer, que con tanta calidad y esmero realiza el Istituto Storico San Josemaría Escrivá de Roma. En esta ocasión presentamos el primer volumen de las cartas de san Josemaría. En ellas se nos ofrece el texto crítico y comentado de cuatro de las treinta y ocho cartas que escribió san Josemaría a miembros del *Opus Dei* para exponerles de forma detallada, pero a la vez sencilla, los elementos fundamentales del espíritu, el apostolado y la historia de la institución que el santo había percibido en la luz fundacional el 2 de octubre de 1928.

La edición cuenta con una magnífica introducción general de José Luis Illanes, en donde explica, en primer lugar, el “género” literario de las cartas de san Josemaría Escrivá, para aclarar, con palabras del mismo Santo, que cuando se habla de cartas, no se trata de documentos científicos, sino de: “conversaciones de familia para daros luz de Dios y (...) para que conozcáis algunos detalles de nuestra historia interna”. Se nos ofrece también una interesante exposición de la prehistoria y el proceso de redacción del “ciclo de Cartas” de san Josemaría. Y como en todos los epistolarios no falta el apartado dedicado a la cronología de las mismas, así como el título de las cartas. Se nos ofrece también la exposición de las ediciones y reimpressiones de dichas cartas, antes de hacer la exposición resumida y sinóptica de cada una de las treinta y ocho cartas, sección de un gran interés, en donde en pocas líneas y páginas, el lector se puede hacer una idea del contenido y características de dichas cartas. Junto con la Introducción General a todas las cartas, el editor del presente volumen, Luis Cano, hace lo propio para presentar las cuatro cartas publicadas en la presente edición. Para ello, en primer lugar, rastrea las versiones de las cartas a través de manuscritos, hojas sueltas y las impresiones de las mismas, para hacer un esquema del proceso de revisión de las cartas. Por otro lado se explica el aparato crítico, señalando que sus lectores implícitos son los estudiosos y especialistas, aunque el mismo editor señala con claridad que la edición de estas cartas no tiene la finalidad de alcanzar solo a los lectores especializados o a los estudiosos, sino al público en general, ya que la principal intención de esta edición es dar a conocer un material sumamente valioso para todo el pueblo de Dios. Asimismo en esta introducción se nos habla de los pasajes bíblicos citados por san Josemaría en sus cartas, así como de la versión de la Sagrada Escritura utilizada por el Santo, que no es otra que la Vulgata Clementina, anotando con acierto el editor, que cuando la cita usada por san Josemaría no aparece ya en la Neovulgata, se añaden las siglas (Vg). Cabe señalar que la excelente obra de edición se puede ver, entre otras cosas, en el hecho de que cada carta va acompañada por una explicación de su contexto e historia, las fuentes y materiales previas a la epístola, las cuestiones de crítica textual y una breve pero acertada síntesis de su contenido. Por otro lado es preciso no perder de vista que el texto de las cartas se encuentra acompañado de numerosas notas al pie de página, tanto para aclarar conceptos, para dar referencias, o bien para hacer aclaraciones críticas sobre el mismo texto, o expresiones usadas por el Santo. Junto con estos elementos y el gran valor de los textos de san Josemaría, la edición ha sido acompañada de un interesante apéndice, donde se ofrece, en primer lugar, un índice de textos de la Sagrada Escritura, posteriormente un índice de nombres, sin incluir en este elenco los nombres de los personajes bíblicos; no podía faltar el índice de materias, al que sigue la bibliografía y el índice general.

En conjunto podemos decir que es una obra que ha sido excelentemente editada y trabajada. Los textos de san Josemaría son de una riqueza insospechada, y son un utilísimo instrumento de reflexión y de meditación. En los diversos puntos de las cartas recogidas en este volumen, el lector podrá encontrar una gran cantidad de ideas, de inspiración y de ánimo para su propia vida espiritual. Es pues una obra que, como decíamos al principio, viene a enriquecer la colección de las obras Completas de san Josemaría Escrivá de Balaguer. Por todo ello damos la enhorabuena al editor y esperamos que pronto puedan ver la luz los demás volúmenes que contiene las treinta y cuatro cartas restantes.

María SÁNCHEZ-ANDRÉS.